

Clorito Picado



Dr. Don Clodomiro Picado T.

Pueden doblar las campanas tocando a muerto; pueden oírse las notas del Duelo Nacional, nuestra máxima marcha de duelo, porque ha fallecido un Benemérito de la Patria! Clorito Picado, como lo distinguió el pueblo costarricense, es nuestro máximo representante en el mundo de la ciencia. Si Rubén Darío pudo decir: Costa Rica tiene un poeta, refiriéndose a nuestro Aquileo J. Echeverría; ahora podríamos parodiarlo, diciendo: Costa Rica tuvo un hombre de ciencia: Clorito Picado.

Es curioso hacer notar que de la vieja y tradicionalista ciudad de Cartago han salido muchos, la totalidad de nuestros grandes hombres; de allí vino Clorito Picado. Y es bueno decir, con orgullo, que hijos de humildes maestros de escuela, han sido nuestros máximos representantes. Tal el caso de Clorito Picado. Hijo de un gran maestro que prestigió a la ciudad de Cartago.

Varón ilustre, discípulo de aquel gran sabio Pasteur, bebió la ciencia en la Ciudad Luz; recogió el pensamiento y el saber de la Europa del siglo pasado, y poniendo todo su entendimiento y todo su corazón, en la tarea científica que se impuso, llegó a ser un sabio más. Modesto como todos: sencillo como los otros: con un hondo sentido de humanidad y gran pureza de corazón.

Apartado de ruidos, vivió las congojas de nuestro pueblo y trabajó por su bien; idealista, buscó la medicina para el trabajador y formó patria, comentado con exactitud y valentía los problemas de la nación: los referentes a la salud corporal y los de carácter moral.

Grande en su sabiduría; enorme en su sencillez campechana, sabía decir las cosas por su nombre y ponía los puntos sobre las íes, con una tranquilidad de fino ironista. Pero no mostraba amargura en el alma ni rencor en el corazón. Criticaba con un sentido médico, aplicando el cauterio en la propia pústula. El sabía del poder del fuego, que es elemento purificador y aplicaba el cauterio de su palabra, que era llama quemante.

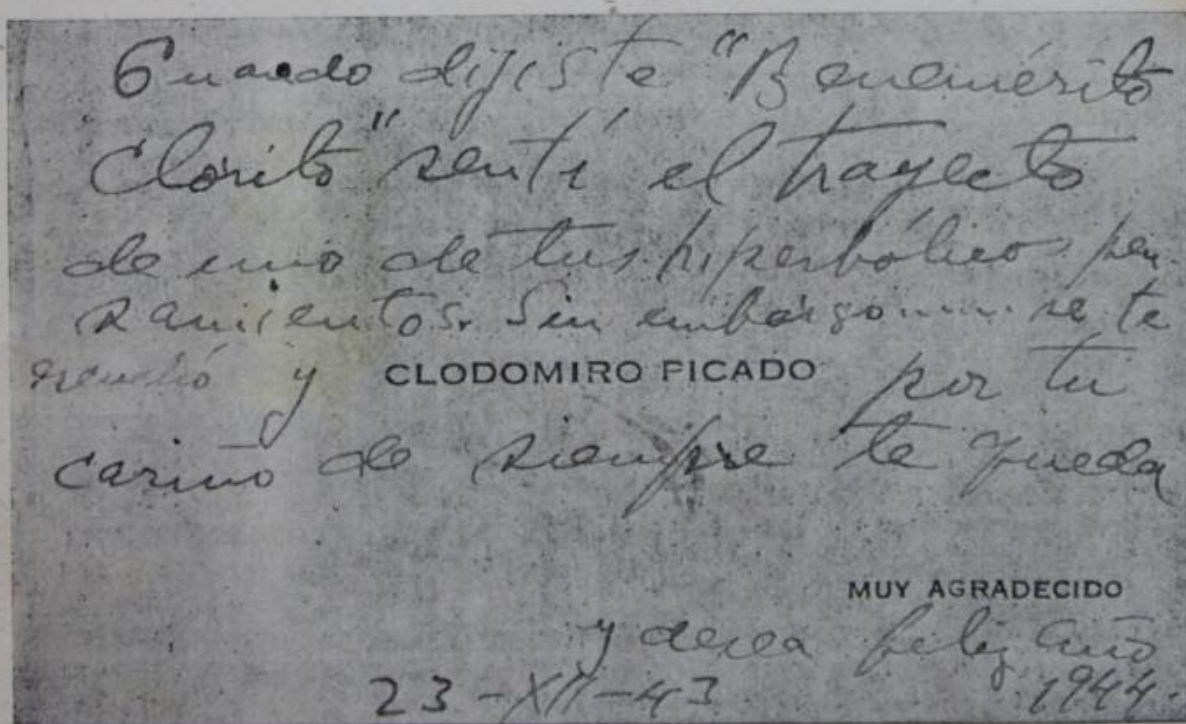
Aquí fué un humilde e ignorado trabajador del Hospital San Juan de Dios; en los centros científicos europeos, un hombre de ciencia. Por eso sus libros se editaban en Europa, en lengua extraña.

Un valor costarricense y podríamos decir, también un valor continental. Algún día, quizá, se dirá que mundial. La ciencia es una; es universal. Y este varón, siempre consagrado al estudio y la investigación, fué un verdadero hombre de ciencia. Un consagrado.

La patria se acordó un día de él, cuando ya estaba enfermo y comenzaba el camino que conduce al fin. En cambio, nunca se pensó en enviarlo a Europa, a codearse con los sabios, sus compañeros, para que ampliara su radio de acción y diera al mundo lo que de él podía esperarse ¡El eterno olvido y la eterna inconsciencia de los gobiernos y de las naciones! Sus grandes valores se malogran o dejan de rendir todo el fruto esperado, por falta de ayuda, de estímulo, de comprensión. Pero no es hora de lamentaciones estériles. Ya Clorito ha pasado los umbrales de la gloria.

Acongojados ante la irreparable pérdida que experimenta Costa Rica, enlutando esta columna, simbólicamente, no lloramos sobre las cenizas que aún no se han enfriado, sino que estrujamos el corazón al de los suyos, para hacerles sentir nuestra pena, y pedimos luz para que su espíritu siga la marcha hacia lo eterno, y paz para sus restos mortales. A la vez que deseamos que esta patria ponga más cariño, más atención a sus valores, y no los abandone a su propio esfuerzo, para que en el futuro, puedan descollar más y dar de sí, todo cuanto vale su cerebro y su alma y su esfuerzo.

Clorito ha sobresalido en nuestro ambiente y en los círculos científicos del exterior; pero pudo ser una figura de relieve mundial, capaz de irradiar luz por todos los ámbitos y de dejar una obra de extraordinario valor, de haber encontrado el apoyo moral y material, que le regateó el medio estéril, donde le tocó actuar.



Tarjeta del doctor don Clodomiro Picado al General Volio, contestando su felicitación de Benemeritazgo

DATOS BIOGRAFICOS

Tenía cincuenta y siete años. Hijo de Clodomiro Picado Lara y Carlota Twight. Nació en León de Nicaragua en donde su padre era profesor. Hizo su bachillerato en el colegio de San Luis. Estudió ciencias en la Sorbona. Se doctoró en 1910. La tesis de doctorado, se llama La fauna de las bromeliáceas epífitas, 1910. Regresó en 1912 al país. Desde entonces dirigió el laboratorio del hospital. Era miembro correspondiente de la Sociedad de Biología de París. Era uno de los cuatro que aún viven en América. Miembro activo de la Sociedad de Entomología y Patología exótica de París. Y miembro del Instituto Pasteur. Ha publicado 209 trabajos. Serpientes venenosas de Costa Rica y Vacunación contra la senectud precoz. En 1923 representó a Costa Rica en el Congreso de la Sorbona para el centenario de Pasteur.

(Diario de Costa Rica, mayo de 1944).

Clorito Picado y la penicilina

Por Tulio von Bülow, Doctor en Ciencias

En 1923 me mostró Clorito Picado varias placas de cultivos en que había sembrado una colonia de hongos (específicamente empleó cultivos de *Fusariums* y de *Penicilliums*) al lado de colonias de diversos microbios (no recuerdo exactamente si las bacterias usadas eran estafilo o estreptococos). En las primeras horas ambas colonias se desarrollaban normalmente, pero de pronto el borde de la colonia bacteriana que más cerca se encontraba de la colonia del hongo, comenzaba a deshacerse, a fundirse, es decir, a lisarse, según el término consagrado en biología para designar esta desintegración. Poco a poco, la lisis de la colonia bacteriana avanzaba y aquella, que en un principio tenía la forma de un disco, pronto presentaba la imagen de la luna en su cuarto creciente. Este y otros hechos similares dieron lugar a una investigación cuidadosa por parte de Picado, quien resumió sus observaciones en una comunicación a la *Société de Pathologie Végétale et d'Entomologie agricole de France*: Sur l' action a distance des Champignons phytopathogènes. 1923).

En 1927, Picado, llevando sus investigaciones al terreno de la patología humana preparó una emulsión de levaduras cultivadas en un caldo que contenía jugo de caña, jugo de naranjas y sulfato de manganeso. (Las levaduras, que pertenecen a las Esquizomicetaceas, como los *Penicilliums*, son también hongos). La emulsión que obtuvo la hizo aplicar por numerosos médicos al tratamiento de varios casos de tifoidea y los resultados fueron plenos éxitos. (Vaccin curatif non spécifique, *Compt. R. Soc. Biolog.* 1927, T. 97, Pág. 225). Esta vacuna de levaduras (quizás no esté realmente justificado considerar estas emulsiones de hongos, como vacunas) la empleó también, pero asociada a la cedrina, en el tratamiento de la viruela. Los resultados fueron también notablemente buenos.